

Del henoteísmo al monoteísmo. La experiencia religiosa del antiguo Israel

From henotheism to monotheism. The religious experience of the old Israel

PABLO URIBE ULLOA¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile

RESUMEN Las páginas que siguen estudian el desarrollo de la fe del antiguo Israel, rastreando los testimonios de la literatura veterotestamentaria bajo una metodología sincrónica y desde ahí se proyecta una aproximación diacrónica que permite afirmar el paso de un henoteísmo monolátrico hacia un monoteísmo yavista que se configura en la época del posdestierro.

PALABRAS CLAVE Henoteísmo, monoteísmo, Yahweh, Israel.

ABSTRACT The pages that follow are studying the development of the faith of the old Israel, tracking down the testimony of the Old Testament literature under synchronous methodology and from there is projected a diachronous approach that allows to see the passage of a monolatric henotheism to a monotheism yahwistic which is configured at the time of the exile post.

KEYWORDS Henotheism, monotheism, Yahweh, Israel

1. Dr. (c) en Teología Bíblica y Licenciado en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca. Director y Académico del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Sma. Concepción. Profesor de Antiguo Testamento en el Instituto de Teología y el Seminario Metropolitano de Concepción. Correo electrónico: puribe@ucsc.cl

Introducción

Estudios de hace una década vienen retomando el interés por resolver el problema de cómo el antiguo Israel vivió su proceso de fe —aparentemente monoteísta— al interior del Oriente Próximo Antiguo, marcado por un fuerte politeísmo. Así Michael Heiser en un trabajo del año 2008 propone como camino de solución una comprensión desde la «pluralidad divina».² Por su parte, el profesor Julio Trebolle —en el mismo año 2008— plantea el problema en un paso desde el politeísmo hacia el monoteísmo.³ Recientemente, Dany Nocquet de la Universidad Católica de Lille, ha vuelto a la idea de la «evolución religiosa» como explicación al problema.⁴ Todo ello indica que nos encontramos con un problema abierto que la ciencia bíblica no ha podido resolver adecuadamente. Por una parte tenemos como fuentes, un conjunto canónicamente cerrado de textos sagrados —la Biblia Hebrea— que presenta la fe del antiguo Israel como monoteísta-Yavista. Pero este conjunto de textos posee un complejo entramado redaccional y tradicional que no es fácil diferenciar para acercarnos al núcleo histórico desde donde surgen. Además, se nos han transmitido bajo múltiples formas literarias propias del mundo semita antiguo. Con lo cual, se dificulta el acercamiento que se quiera hacer al problema. Con este panorama —no muy alentador— nos aproximaremos desde los textos del Antiguo Testamento bajo una metodología sincrónica y desde ahí proyectaremos una aproximación diacrónica que nos permita rastrear el paso de un henoteísmo monolátrico hacia un monoteísmo yavista que creemos no fue antes de la época del posdestierro.

2. Heiser, M., «Monotheism, Polytheism, Monolatry, or Henotheism? Toward an Assessment of Divine Plurality in the Hebrew Bible», *Bulletin for Biblical Research* 18.1 (2008) 1-30.

3. Trebolle, J., *Imagen y Palabra de un Silencio. La Biblia y su mundo*, Trotta, Madrid 2008, 257-274.

4. Nocquet, D., *Le Dieu unique et les autres. Esquisse de l'évolution religieuse de l'ancien Israël*, Du Cerf, Paris, 2011.

Politeísmo, henoteísmo, monolatría, monoteísmo

Las voces «monoteísmo», «politeísmo», «henoteísmo» y «monolatría» están íntimamente relacionados con la fe del antiguo Israel. Al parecer no hay duda que la fe de Israel no comparte los rasgos politeístas de sus pueblo vecinos. A este respecto García Cordero señala:

La gran aportación de los genios religiosos del Antiguo Testamento es haber llegado a la idea de un único Dios, Señor del universo y de la historia, que, como tal, dirige con su providencia todas las cosas [...]. Bajo este aspecto, la concepción religiosa de Israel no encuentra paralelo en la antigüedad, y es más sorprendente cuanto que todos los países vecinos — Egipto, Transjordania, Fenicia y Mesopotamia— eran rabiosamente politeístas, que divinizaban las fuerzas de la naturaleza en un craso animismo.⁵

Sin embargo, aunque respecto al politeísmo el panorama esté más claro, no lo es así en relación a si existió desde el primer momento una fe monoteísta o más bien habría que afirmar una fe henoteísta. Revisemos algunas definiciones dadas a estos conceptos:

Henoteísmo

La forma de las religiones en que hay una divinidad suprema a la vez que otras inferiores a ella.⁶

Término que describe la actitud de aquellos pueblos que adoran y siguen exclusivamente a un solo Dios, aunque también reconocen la existencia de otros dioses y que pueden ser legítimamente adorados por otros grupos de gente.⁷

Se ha sostenido que, antes de llegar a la fe en un solo Dios (Yahveh) de forma exclusiva, Israel admitía que otras naciones tuvieran sus pro-

5. García Cordero, M., «El nacional-monoteísmo en el Antiguo Testamento», *Ciencia Tomista* 348-349 (1979) 594.

6. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid 2003, Edición electrónica Versión 1.0.

7. C. Villar Rodríguez, *Diccionario de las Religiones*. Tomo I, Espasa, 1998, 104.

pios dioses, cuya adoración resultaba justa [...], aunque la superioridad de Yahveh respecto a los demás dioses se fue afirmando cada vez más.⁸

Estas definiciones son de carácter general, acentuando que el henoteísmo se caracteriza por la jerarquización de un dios sobre un conjunto de otros dioses que se reconocen como legítimos. Otros autores enfatizan más el carácter jurídico que encierra la aceptación y adoración de un dios sobre los demás dioses. El henoteísmo fue confundido a veces con 'monolatría', un término que mejor se aplica a la religión del antiguo Israel antes de haber alcanzado un monoteísmo absoluto. Esto es, que la existencia de otros dioses se admitía pero su adoración quedaba prohibida terminantemente.⁹

Es la adoración de un solo dios, preceptuada jurídicamente. El Carácter jurídico, no metafísico, del henoteísmo consiste en que no se descarta la existencia de otros dioses además de aquel a quien se prescribe el culto oficial.¹⁰

Con todo, podemos comprender el henoteísmo en dos sentidos distintos pero no excluyentes. En el sentido de «reconocimiento» (plano cognoscitivo), el henoteísmo es la creencia en la existencia de varios dioses. Esta creencia estaría muy cerca del «politeísmo». Y en el sentido de «adhesión» (plano cultural), el henoteísmo es la adhesión a un solo dios a quien se le rinde culto. Y, en este sentido, esta práctica puede ser llamada «monolatría».

Monoteísmo

Doctrina teológica de los que reconocen un solo dios.¹¹

8. W. R. F. Browning, *Diccionario de la Biblia*, Folio, Barcelona 2006, 216.

9. Cf. M. Yusa, «Henotheism», en: M. Eliade (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, vol. 6, Macmillan Publishing Company, New York 1987, 266.

10. J. M. Rovira Belloso, *Tratado de Dios, Uno y Trino*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1993, 195-196.

11. Real Academia Española, *Diccionario...*

Se da la adoración de un solo Dios porque se tiene el convencimiento de que se trata de la única divinidad existente.¹²

Estas dos definiciones, conjugan tanto el *sentido de reconocimiento* como el *sentido de adhesión* en relación a un único dios: Uno solo es reconocido como existente y a éste solamente se le debe dar culto.

Creencia de que existe un solo Dios. Se desarrolló dentro de la fe judía, y sigue siendo un rasgo del judaísmo, cristianismo e islam. Se opone tanto al politeísmo como al panteísmo. Musulmanes y judíos consideran que la creencia cristiana en la Trinidad niega el monoteísmo.¹³

Fe en un único Dios, o religión que afirmaba dicha fe en oposición al politeísmo, que creía en muchas deidades. Según la presentación que del culto israelita hacen las fuentes, al parecer éste nunca fue oficialmente otro que el monoteísta, aunque históricamente pudo evolucionar a partir de un henoteísmo, que era lo típico de la región.¹⁴

Por otra parte, vemos en estas definiciones cómo se relaciona el monoteísmo con otro tipo de creencias; en oposición al politeísmo y panteísmo, y emparentado con el henoteísmo. Siempre teniendo en cuenta la fe de Israel. En resumen, podemos considerar el monoteísmo como muy bien lo define T. M. Ludwig: «Derivado del griego *mono* (uno) y de *theos* (Dios), el término monoteísmo se refiere a la experiencia religiosa y a la recepción filosófica que acentúan a Dios como uno, perfecto, inmutable, creador del mundo, distinto del mundo, todopoderoso e implicado con las criaturas».¹⁵ Opuestamente está el «politeísmo» que es la adoración y aceptación de la existencia cognoscitiva y cultural de varios dioses, la «monolatría», sería la acción de adorar a un dios más que a otro y el «henoteísmo», la tendencia tanto cognoscitiva como cultural de preferir a un dios sobre los demás.

12. J. M. Rovira Belloso, Tratado... , 196.

13. C. Villar Rodríguez, Diccionario de las Religiones. Tomo II, Espasa, 1998, 167.

14. W. R. F. Browning, Diccionario... , 317.

15. T. M. Ludwig, «Monotheism», en: M. Eliade (ed.), The Encyclopedia of Religion, vol.10, Macmillan Publishing Company, New York 1987, 68-69.

Otros dioses distintos a YHWH

El «shemá Israel» (Dt 6,4), el «pequeño credo histórico» (Dt 26,5b-9), y «las fórmulas de la alianza» (Jr 31,31-34; Ez 11,20; Za 8,8) —entre otras— son piezas literarias fundamentales que constituyen un valioso testimonio de la fe del antiguo Israel. Si hay algo característico de la fe yavista es «aparentemente» su firme convicción de ser el único pueblo elegido y YHWH su único Dios.¹⁶ Es decir, el más absoluto monoteísmo. Pero al leer críticamente los textos del AT vemos que hay alusiones explícitas al reconocimiento de «otros dioses» que con-viven con el Dios de Israel.

En muchos textos se menciona a *los baales*¹⁷ o en su forma singular *baal* que significa «el Señor» y es el principio masculino de la divinidad, considerado como el poseedor de la tierra y dador de los dones.¹⁸ Es un dios de la naturaleza, de la vida vegetal y animal: de la fuerza de las aguas, de las tormentas, los rayos solares, etc. Por esta razón se le daba culto en las regiones rurales, caracterizados por ritos de la fecundidad con una imitación sensible a los ciclos de la naturaleza.

Los textos nos muestran a *los baales/baal* como una constante tentación idolátrica por parte de los israelitas. El pueblo les adora: «Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Yahveh, y sirvieron a los Baales» (Jc 2,11); reconocen el haberle rendido culto: «Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los Baales» (Jc 10,10). Y hasta el mismo YHWH reclama esta práctica: «¿Cómo puedes decir: 'No estoy contaminada; nunca anduve tras los Baales'? Mira tu proceder en el valle; reconoce lo que has hecho, oh camellita liviana que entrecruza sus caminos (Jr 2,23). Este culto a los baales —por parte del pueblo de Israel— se extiende a otros muchos dioses: «Mas los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en los ojos de Yahveh, y sirvieron a los Baales y a Ashtarot, y a los dioses de Siria, y a los dioses de Sidón, y a los

16. Cf. García Cordero, M., «El nacional...», 587-621.

17. Cf. Jc 2,11; 3,7; 8,33; 10,6; 10,10; 1S 7,4; 12,10; 1R 18,18; 2Cr 34,4; Jr 2,23; 9,14; Os 2,15; 2,19.

18. Cf. la mención de baal :Gn 20,3; 36,38.39; 37,19; 14,2.9; Ex 21,3.22.34; 22,7; 24,14; Lv 21,4; Nm 22,41; 32,38; 33,7.

dioses de Moab, y a los dioses de los hijos de Ammón, y a los dioses de los Filisteos: y dejaron a Yahveh, y no le sirvieron» (Jc 10,6).

Otra divinidad relacionada con *baal* es *Ashtarté* que «corresponde a la Istar asiria y es la diosa del amor y de la fecundidad».¹⁹ Tanto en su forma singular como en el plural *ashtarot* se presenta en distintos contextos:²⁰ 1) provoca la ira de YHWH a causa de su adoración por el pueblo: «Y dejaron a Yahveh, y adoraron a Baal y a Ashtarot. Y el furor de Yahveh se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor: y no pudieron parar más delante de sus enemigos» (Jc 2,13-14). 2) con un templo propio (1S 31,10); 3) como pecado de adoración del rey Salomón «Porque Salomón siguió a Ashtarot, diosa de los Sidonios, y a Milcom, abominación de los Ammonitas» (1R 11,5). 4) relacionada con otras divinidades: «Por cuanto me han dejado, y han adorado a Ashtarot diosa de los Sidonios, y a Chêmos dios de Moab, y a Moloch dios de los hijos de Ammón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como hizo David su padre» (1R 11,33).²¹

La diosa *asherá*²² mencionada en 2R 23,4 (singular) y en Jc 3,7; 2 Cr 19,3 (el plural *asherot* es vista como una derivación o sinónimo de *ashtarté* cuyo culto relacionado con la fertilidad incluía la prostitución sagrada. Israel caería muchas veces en su culto, destruyendo sus altares en el paso hacia el monoteísmo yavista. En la reforma religiosa de Josías se le menciona después de *baal* y se ordena el quemar todos los utensilios fabricados para su culto (2R 23,4)

En Jr 48, 7.13.46; Nm 21,29; Jd 11,24; 1R 11,7.33; 2R 23,13 aparece el dios *kemosh*. Dios de Moab al que Salomón construyó un «lugar alto» junto

19. Biblia de Jerusalén, Folio, Barcelona 2006, nota a Jc 2,11.

20. Para la forma singular 2R 23,13 y para el plural Jc 2,13; 1S 31,10; 1R 11,5.

21. Esta misma tradición se repite en 2 R 23,13 donde se le menciona junto a los dioses kemosh y Moloch.

22. Un interesante estudio sobre esta temática en: J. Severino Croatto, «La diosa Asherá en el antiguo Israel. El aporte epigráfico a la arqueología», Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana 38 (2001) 29-39.

al dios *moloch*,²³ que más tarde fue destruido por Josías. Tanto *kemosh* como *moloch* son dioses extranjeros a los que el pueblo de Israel les rindió culto. Una prueba fehaciente de este hecho es que el mismo rey Salomón al final de su reinado se vio envuelto en este influjo politeísta que la futura historia deuteronómica —marcada por la fe monoteísta yavista— recordaría: «Hizo así Salomón lo que estaba mal a los ojos de Yahveh, y no siguió plenamente a Yahveh, como David, su padre» (1R 11,6).

Consolidación del monoteísmo²⁴

Desde los primeros tiempos, las tradiciones patriarcales nos muestran la práctica de un henoteísmo-monolátrico en el antiguo Israel. Hay un dios protector —de promesa y alianza— de la familia y del clan, gobernador del universo, diferente de los dioses locales de Canaán que terminará identificándose con YHWH. Gn 31,53 presenta la convivencia del dios de los patriarcas que en estas tradiciones es muy personal —la fórmula ‘el dios de nuestros padres’ será posterior— se representa a través de uno de ellos, así se comprende la expresión «el Dios de Abraham», pero también está «el Dios de Najor». «Yahvé fue posiblemente el Dios de alguna tribu específica (meridional) que terminó imponiéndose al consolidarse la identidad supra tribal israelita como consecuencia del mestizaje con las poblaciones cananeas».²⁵

En la época pre monárquica las tradiciones del éxodo unen la revelación del nombre de Dios con el Dios de los patriarcas, acentuando así la unidad de YHWH en un desarrollo creciente que culminará en el monoteísmo yavista. Los textos dan la clave que este desarrollo religioso

23. Cf. 1R 11,7; Am 5, 26; 1R 11,7,33.

24. Para conocer en profundidad el desarrollo del pensamiento religioso del antiguo Israel Cf. R. Albertz, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*. 1. De los comienzos hasta el final de la monarquía, Trotta, Madrid 1999. R. Albertz, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*. 2. Desde el exilio hasta la época de los macabeos, Trotta, Madrid 1999.

25. F. Díez de Velasco, *Introducción a la Historia de las Religiones*, Trotta, Madrid 32002, 339.

hacia el monoteísmo no fue fácil y así podemos rastrear en los textos un trasfondo henoteísta. Sólo a modo de ejemplo presentamos las siguientes referencias subrayando el trasfondo henoteísta:

Hablando Yahveh Ex 6,7: «A ustedes los tomaré para pueblo mío, y seré Dios para ustedes. Y en adelante, conocerán que Yo soy Yahveh, Dios de ustedes, que quité de sus espaldas el yugo de Egipto».

Cántico de Moisés Ex 15,11: «¿Quién como tú, Yahveh, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso y santo, terrible en tus hazañas, autor de maravillas?»

Jetró, refiriéndose a los egipcios Ex 18,11: «El mal que hicieron se volvió contra ellos y, en esto, reconozco que Yahveh es el Dios más grande».

Decálogo, primer precepto Ex 20,3: «No tengas otros dioses delante de mí».

Decálogo, segundo precepto Ex 20,5: «No te postres ante esos dioses, ni les des culto, porque Yo, Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo castigo hijos, nietos y biznietos por la maldad de los padres cuando se rebelan contra mí».

Estos ejemplos son claros al presentar el contexto religioso henoteísta de donde se va cristalizando una tendencia monoteísta, por eso los tiempos verbales de las fórmulas de alianza están en futuro y no en presente, hay indicaciones concretas de la existencia de otros dioses paralelos a YHWH y se enfatiza en el reconocimiento de superioridad de YHWH frente a ellos, llegando al mandato de exclusividad del primer mandamiento.

Con la toma de Palestina y la instauración de una monarquía unificada, se fue transitando desde un henoteísmo-monolátrico a un monoteísmo intermitente ya que la ocupación de la tierra llevo en sí la inminente influencia de los pueblos originarios con su cultura y prácticas religiosas. La aglutinación nacional en un único culto común centrado en la ciudad santa de Jerusalén y en el templo, intentaría aminorar el sincretismo religioso. Pero tal institucionalización también fue problemática y hasta nociva para la fe yavista.²⁶

26. «Nos encontramos con que la instancia crítica y purificadora de la religión no es la oficial (institucionalizada) respecto de la popular, sino todo lo contrario». Este autor

El exilio de Babilonia —exilio y restauración— que se interpretó como un castigo de Dios por las prácticas religiosas contrarias a YHWH, llevó a la consolidación de un verdadero monoteísmo yavista. Sólo YHWH es el verdadero y único Dios, los demás dioses son falsos, es decir, no existen.

La fe monoteísta

Se cambia de giro con el acontecimiento del destierro babilónico expresado en los textos surgidos en este período. Así tenemos los escritos del deuteró-Isaías (DtIs) que anuncian mensajes de esperanza y consuelo a los desterrados. «El mensaje del deuteró-Isaías está presidido por la idea de unicidad divina y su dominio absoluto del universo; debe anunciar a los deportados que al castigo divino del exilio seguirá en breve el tiempo de salud para Israel». ²⁷ Nos detendremos sólo en una pieza literaria que alude directamente al tema del monoteísmo yavista, sabiendo que no es el único texto del DtIs que habla de ello: ²⁸

Is 44,1-8

¹ Ahora pues oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

² Así dice Yahveh, hacedor tuyo,

y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará:

No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jeshurun, a quien yo escogí.

³ Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos:

⁴ Y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

alude que en el inicio de los profetas escritores del s. VIII a. C. —tanto los pioneros Amos y Oseas del reino del norte, como Isaías y Miqueas del sur— hacen una fuerte crítica al culto institucionalizado para volver a una religión auténticamente Yavista. Cf. R. García, «Espacio sagrado y Religiosidad Popular: Perspectivas veterotestamentarias», *Teología y Vida*, 44 (2003) 324.

²⁷ A. Sáenz Badillos, «Introducción a Is», en: F. Cantera y M. Iglesias, *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid 32003,366.

²⁸ Cf. Con Is 40, 12-31 que según Treballe, fue quien enunció por primera vez el «principio monoteísta». J. Treballe, *Imagen y Palabra de un Silencio...*, 272.

⁵ Éste dirá: Yo soy de Yahveh; el otro se llamará del nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano, a Yahveh, y se apellidará con el nombre de Israel.

⁶ Así dice Yahveh, rey de Israel, y su redentor, Yahveh de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

⁷ ¿Y quién llamará como yo, y denunciará esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

⁸ No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte: no conozco ninguno.

El oráculo se abre con una alusión a la elección de Israel por Dios, se hace eco en el v. 1 al «Shema Israel» del Dt. Los vv. 2 y 6 son fórmulas oraculares que insisten en el mensaje central del texto. De esta manera el v. 2 hablará de nuevo de la creación, la elección y hará un llamado a no temer, se menciona el término *jeshurun* que significa «querido», «honrado», demostrando cercanía. Los vv. 3 y 4 aluden a motivos creacionistas, este Dios YHWH es el Dios de la creación, que hace brotar agua de lo imposible, «el secadal», «la tierra árida», además entrega dos dones fundamentales para el éxito del pueblo: el espíritu y la bendición. El v. 6 agrega un nuevo mensaje central del oráculo: YHWH es el único Dios existente, el «Señor de los ejércitos». Este Dios único se justifica frente a los posibles «otros dioses» (v. 7) con argumento histórico, sólo YHWH es, ha estado y estará en los derroteros del pueblo que él ha elegido como suyo. Finalmente, culmina el oráculo repitiendo el «no temas» del v.2 e insiste en el exclusivo monoteísmo yavista con una expresión totalizante: «No hay Dios sino yo» (v.8).

A modo de conclusión

Después de haber realizado este pequeño estudio sobre el heno-teísmo y el monoteísmo presentes en la religión del antiguo Israel, las conclusiones de todo ello, pueden quedar expresadas en los siguientes enunciados:

El concepto de «monoteísmo» aplicado a la fe del antiguo Israel, según el testimonio de sus tradiciones más antiguas parece no ser el más apropiado, considerando el complejo mundo circundante de Oriente

Próximo Antiguo en el cual se desarrolla y dadas las tradiciones de la Biblia Hebrea que así lo expresan.

Se constata al interior de la literatura veterotestamentaria la existencia y reconocimiento de un conjunto de divinidades distintas a YHWH, que con-viven con la monolatría yavista. Éstas tienen sus nombres y se advierte una tendencia recurrente en caer en su idolatría por parte del pueblo de Israel.

Habría que sostener una fe «henoteísta» con práctica «monolátrica» como muy bien nos lo refieren los textos de las tradiciones patriarcales y pre monárquicas.

El momento histórico, del destierro y posdestierro babilónico del s. VI a.C., será determinante para la maduración religiosa de la fe del pueblo, dando paso de un henoteísmo a un monoteísmo yavista. No se dio como creación, sino más bien como un desarrollo de explicitación de aquella fe histórica. En ningún caso una evolución.

Referencias

Albertz, R. (1999). *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. 1. De los comienzos hasta el final de la monarquía*. Madrid: Trotta.

— (1999). *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. 2. Desde el exilio hasta la época de los macabeos*. Madrid: Trotta.

Biblia de Jerusalén, Folio, Barcelona 2006

Browning, W. R. F. (2006). *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Folio.

Cantera, F. y Iglesias, M. (2003). *Sagrada Biblia*. Madrid: BAC.

Díez de Velasco, F. (2002). *Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid: Trotta.

Eliade, M. ed. (1987). *The Encyclopedia of Religion*, vol. 6 y 10. Nueva York: Macmillan.

García, R. (2003). «Espacio sagrado y Religiosidad Popular: Perspectivas veterotestamentarias». *Teología y Vida*, 44: 310-331.

Heiser, M. (2008). «Monotheism, Polytheism, Monolatry, or He-

- notheism? Toward an Assessment of Divine Plurality in the Hebrew Bible». *Bulletin for Biblical Research*, 18(1): 1-30.
- Nocquel, D. (2011). *Le Dieu unique et les autres. Esquisse de l'évolution religieuse de l'ancien Israël*. París: Du Cerf.
- Rovira Bellosó, J. M. (1993). *Tratado de Dios, Uno y Trino*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Severino Croatto, J. (2001). «La diosa Asherá en el antiguo Israel. El aporte epigráfico a la arqueología». *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 38: 29-39.
- Trebolle, J. (2008). *Imagen y Palabra de un Silencio. La Biblia y su mundo*. Madrid: Trotta.
- Villar Rodríguez, C. (1998). *Diccionario de las religiones*. Tomo I y II. Madrid: Espasa.

